

lenque varios años ántes que Stephens y Catherwood, estos publicaron sus resultados con mucha anterioridad á aquel, y por consiguiente no es posible que se hayan aprovechado de sus trabajos. La siguiente visita al Palenque, que merece nuestra atencion, fué hecha por el naturalista Mr. Arthur Morelet, en 1846, que permaneció quince dias en las ruinas, segun él mismo dice en su «Voyage dans l'Amérique Centrale, l'Île de Cuba et le Yucatan,» Paris, 1857. La parte más interesante de la obra fué traducida al inglés por Mrs. M. F. Squier, y publicada bajo el título de: «Travel in Central America, etc.,» New York, 1871.—Refiriéndose á exploradores posteriores, Mr. Morelet no emprende ninguna descripcion de las ruinas, pero su relacion es de grande interés, bajo otro aspecto, como lo demostrarán las frecuentes citas que haga de él, en lo de adelante.

Debe, por último, mencionarse el grande Atlas de vistas fotográficas de México y Ruinas de Yucatan, tomadas por Mr. Désiré Charnay, quien visitó el Continente Occidental en 1857, enviado por el Gobierno frances para explorar las ruinas de América. Su Atlas está acompañado de un tomo en 8º, titulado: «Cités et ruines américaines; Mitla, Palenqué, Izamal, Chichen-Itza, Uxmal, recueillies et photographiées, par Mr. Charnay. Avec un texte par Mr. Viollet-le-Duc; suivi du Voyage et des Documents de l'auteur.» Paris, 1863. Entre las cuatro fotografias tomadas por él, en el Palenque, la del tablero de en medio del grupo de la Cruz, presenta un interés particular en relacion con el objeto de estas páginas, y que será tomada debidamente en consideracion más adelante.

### CAPÍTULO III.

#### EL TEMPLO DE LA CRUZ.

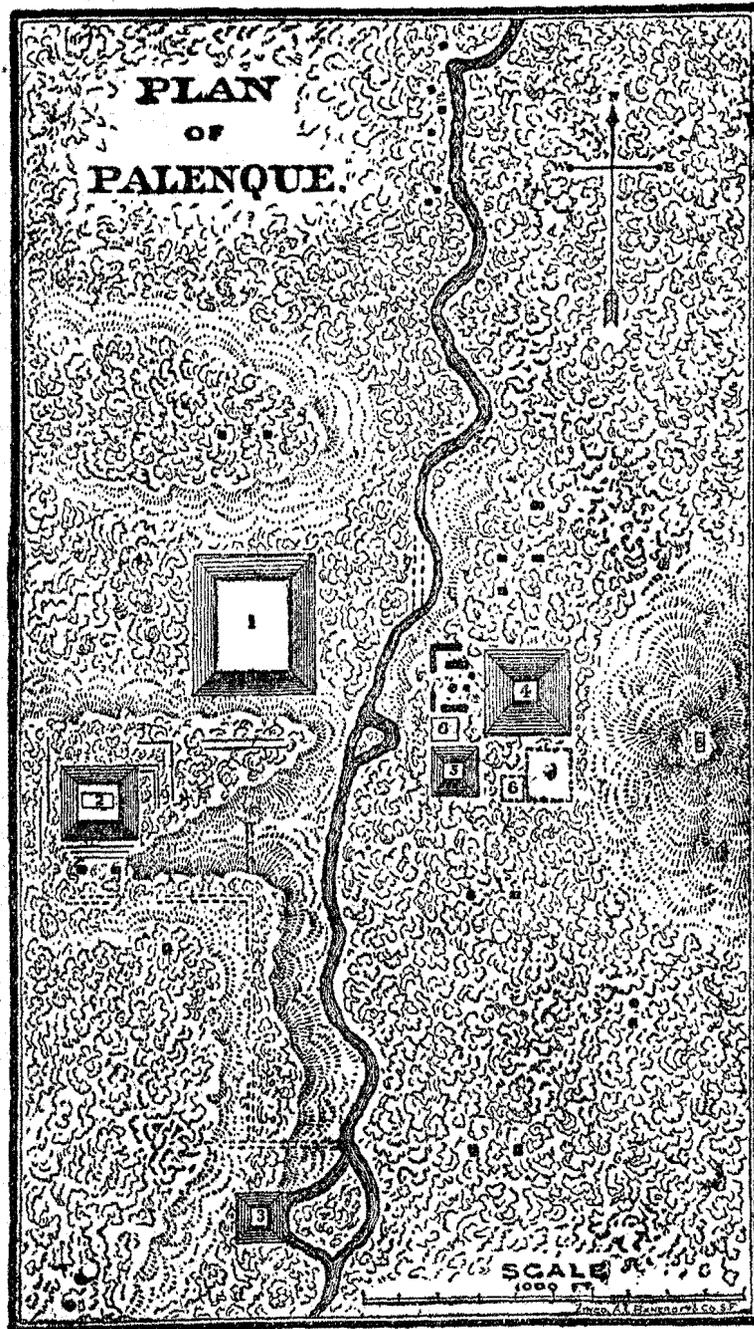
Como cualquiera descripcion del Palenque seria incompatible con el carácter de esta monografia, y como además seria supérfluo, supuesto lo mucho que sobre ello se ha escrito, creo que una parte de mi tarea debe ser el extraer de las autoridades mencionadas en el capítulo anterior, todo aquello que se relacione con el Templo de la Cruz, y particularmente con la escultura del mismo.

Acompaño en la figura N.º 1, un plano del Palenque, con objeto de dar idea de la situacion de los diferentes edificios, que, como se ve, están todos orientados. El Templo de la Cruz (Fig. 4), está situado unas 150 yardas hácia el E., del grande edificio número 1, comunmente llamado el *Palacio*: en el banco opuesto del pequeño rio Otoluma<sup>1</sup> que atraviesa el lugar de las ruinas, descansa sobre un basamento piramidal, de mampostería, midiendo 134 piés de altura en el sentido de la pendiente, y forma un rectángulo de 50 piés de longitud por 31 de latitud.<sup>2</sup> Las figuras 2, 3 y 4, dan idea del carácter de la construccion.

<sup>1</sup> Llamado así por Del Rio, pen. «Otula» por Stephens. Segun Brasseur, Otolum significa «Lugar de piedras que se desmoronan,» y el nombre es aplicable, tanto á las ruinas como al arroyo. La gente de las cercanías llama á las ruinas «Casas de Piedra.»

<sup>2</sup> Medidas de Stephens.

FIGURA 1ª



PLANO DEL PALENQUE.

(Segun Waldeck.)

- |                                 |                                     |                          |
|---------------------------------|-------------------------------------|--------------------------|
| 1. Palacio.                     | 4. Templo de la Cruz.               | 7. Acueducto.            |
| 2. Templo de los tres Tableros. | 5. Templo del Sol.                  | 8. Edificio arruinado.   |
| 3. Templo del "Beau-Relief."    | 6. Construccion piramidal en ruina. | 9. Edificios arruinados. |

(Stephens coloca los edificios marcados con 5 y 6, al Sur del Templo de la Cruz, segun lo indican las lineas de puntos. Algunos de los edificios aquí especificados, no son mencionados en esta publicacion.)

Copio á continuacion la relacion, algo vaga, del Templo, dada por Del Rio. Hacia el E., de este edificio,<sup>1</sup> hay tres pequeñas eminencias formando un triángulo, sobre cada una de las cuales hay una construccion cuadrada, de diez y ocho yardas de largo por once de ancho, del mismo género de arquitectura que aquel, con almenas de tres piés de alto, ornamentadas con figuras de estuco. En el interior de la primera de estas tres construcciones, al extremo de una galería casi destruida, hay un salon, terminado en sus extremidades por dos cámaras. Hay en el centro un oratorio de algo más de tres yardas en cuadro, que presenta á cada lado una piedra vertical, en donde está esculpida en bajorelieve<sup>2</sup> la imágen de un hombre. Al entrar encontré todo el frente<sup>3</sup> del Oratorio ocupado por tres piedras reunidas, sobre las que estaban representados alegóricamente los objetos de la figura 26.<sup>4</sup> La decoracion exterior se reduce á molduras hechas de pequeños ladrillos de estuco con bajorelieves. . . . ; el pavimento del Oratorio es enteramente terso, de ocho pulgadas de espesor, que fué necesario perforar para practicar una excavacion. Habiendo procedido á ello, encontré, á cerca de media yarda de profundidad, un pequeño vaso redondo, de barro, como de un pié de diámetro, unido horizontalmente á otro de la misma clase y dimension, por medio de una mezcla de cal; removidos éstos, y continuando la excavacion, descubrimos á un cuarto de yarda más abajo, una piedra circular de un diámetro mayor, tal vez, que el de los vasos; al quitarla, se descubrió una cavidad cilíndrica como de un pié de ancho y cuatro pulgadas de profundidad, conteniendo una lanza de *flint*, dos pequeñas pirámides con figura de corazon, de piedra negra cristalizada (que es muy comun en este reino, y conocida con el nombre de Challa): habia tambien dos ollas de barro con tapaderas, conteniendo pequeñas piedras y una bola de bermellon. . . . La situacion del depósito subterráneo coincide con el centro del Oratorio; en cada uno de los ángulos interiores, cerca de la entrada, hay una cavidad semejante á la ántes descrita, en donde habia tambien enterradas dos pequeñas jarras. No hay que discurrir mucho acerca de lo que representan los bajorelieves de las tres piedras, ó acerca de la situacion de los objetos encontrados; desde luego asalta la idea de que era este lugar en donde veneraban, como un objeto sagrado, los restos de sus héroes principales, á quienes erigian trofeos, conmemorando los distintivos particulares que habian merecido de su país por sus servicios ó por las victorias ganadas á sus enemigos, miéntras que las inscripciones en los tableros tenian por objeto eternizar sus nombres, pues evidentemente á este objeto se refieren los bajorelieves, así como los caracteres que los rodean.»<sup>5</sup>

Tal es la pobre mencion que hace Del Rio de esta interesante escultura; indudablemente no tenia las dotes que su sucesor Dupaix, para emprender la tarea de describir antigüedades. Del Informe de éste, traduzco, siguiendo el plan adoptado, la siguiente relacion del Templo.

«El llamado así, representa un Oratorio ó Templo que bien puede llamársele el Tem-

1 Alude á uno de los templos que están al S. del Palenque.

2 Estos son los tableros incrustados en los muros de las casas de la Villa de Santo Domingo. Mr. Stephens, equivocadamente, se los figura como ornamentos de la entrada del oratorio del llamado Templo del Sol, (Nº 5 en el plano.) Las aserciones de Dupaix y Galindo, alejan, como se verá, toda duda.

3 Debíó haber dicho «espalda.»

4 Como se ha dicho ántes, no están numeradas las láminas en la traduccion inglesa de Del Rio.

5 Del Rio: Descripcion, etc., pág. 17.

plo de la Cruz, con motivo del notable objeto que encierra: su dimension es igual á la del que se acaba de describir, pero consta de un solo piso. Está situado sobre una colina cuyo acceso es difícil. El frente ve tambien hácia el N.,<sup>1</sup> pero se distingue del anterior por los ornamentos interiores. Este templo contiene un símbolo peculiar en forma de Cruz, de una construccion muy complicada, colocada en una especie de pedestal. Cuatro figuras humanas, dos de cada lado, contemplan este objeto con veneracion; las figuras más inmediatas á la Cruz están vestidas de una manera distinta de las que hemos visto ántes; parecen ser de más dignidad y merecen nuestra especial atencion. Uno de estos personajes, de mayor estatura que los otros, ofrece con los brazos levantados, una criatura recién-nacida, de una figura fantástica; la segunda persona representa admiracion. Las otras dos están detrás del primero. Uno representa un hombre de mayor edad que tiene en sus manos levantadas una especie de instrumento de viento, cuyo extremo ha colocado en la boca como si fuera á soplarlo; el tubo es recto, compuesto de varias piezas, unidas por anillos, de cuya extremidad inferior parten tres hojas, ó más bien plumas, puesto que esta gente tenia una marcada predileccion por estos ornamentos. La última figura representa un hombre grave y majestuoso, absorto en la contemplacion. Los trajes y ornamentos de este gran bajorelieve, son demasiado complicados para ser descritos, siendo indudablemente el conjunto de todo lo que la exaltada imaginacion del artista pudo haber concebido y producido. Solo un dibujo del mismo bajorelieve puede dar idea de semejante obra. Los ornamentos rodean por todas partes á las figuras sin ocultarlas. Innumerables geroglíficos acompañan á esta misteriosa representacion: están colocados, no solo cerca de la Cruz que es el principal objeto, sino que rodean tambien á las figuras laterales, y están, á mayor abundamiento, tallados en losas de una especie de mármol amarillo-oscuro, de grano fino, y arreglados en hileras horizontales. Imagínese nuestra sorpresa al descubrir repentinamente esta Cruz. Sin embargo, despues de un maduro exámen, se ve que no es la cruz latina que adoramos, sino más bien la griega, desfigurada por extraordinaria ornamentacion, porque aquella se compone de una línea vertical, dividida en dos partes desiguales, por una línea más pequeña horizontal, formando con aquella cuatro ángulos rectos. La cruz griega se compone tambien de dos líneas rectas, una vertical y otra horizontal, pero está dividida aquella en dos partes iguales, formando tambien cuatro ángulos rectos en los puntos de interseccion. Además, los complicados y fantásticos ornamentos que aquí se ven, están en contraste con la venerable sencillez de la verdadera Cruz y su sublime significado. Debemos, pues, atribuir esta composicion alegórica, á la religion de aquel antiguo pueblo, sobre la cual no podemos decir nada, supuesto que ignoramos por completo sus ceremonias.

Cuán grande seria nuestra satisfaccion si estuviera en nuestro poder el lograr una verdadera interpretacion de estos bajorelieves, así como de los geroglíficos que son aún más indescifrables. Parece que estas naciones se valian de dos medios para expresar sus ideas; bien haciendo uso de cartas ó signos alfabéticos, ó bien empleando signos misteriosos. Los caracteres estaban dispuestos en líneas verticales y horizontales, formando siempre ángulos rectos. Esto fué lo único que pude notar. Añadiré, sin embargo, que tanto en las líneas horizontales como en las verticales, las mismas figuras están á veces repetidas, y que tambien las cabezas humanas, que frecuentemente aparecen, están siempre de perfil y vueltas hácia la izquierda; los caracteres parece, pues, que eran como los hebreos,

<sup>1</sup> Los edificios ven al S.

escritos y leídos de derecha á izquierda. <sup>1</sup> A reserva de comentar la representación incorrecta que Dupaix hace del Tablero, daré una traducción de las observaciones de Galindo sobre el templo y su santuario.

«Hacia el E. del palacio, hay otro edificio consagrado á objetos religiosos, erigido sobre una colina más alta que aquella en que están los edificios ántes descritos. El en cuestión, consiste de dos galerías: la del frente ocupando todo el largo del edificio, y la segunda dividida en dos piezas. La oriental parece un calabozo, pero su pequeña entrada no indica que haya tenido puertas: la occidental es un simple departamento; la de en medio no tiene puerta, pero como tiene pilastras contra el muro, supongo que se cerraba con cortinas; esta pieza contiene una Capilla con piso plano; su frente está formado por dos losas de piedra amarilla, bastante separadas; en la piedra occidental está representado un hombre con la cara hacia la puerta; su cabeza está adornada con plumas y ramas, en una de las cuales está parada una grulla con un pez en el pico; está vestido con huipilli y pantalón que le llega hasta media pierna, franjeado en la parte inferior, llevando una especie de botas, cubriendo tan solo la parte posterior del pié.

Una figurita, de horrible apariencia, sentada sobre su parte trasera, vuelta hacia la persona que está parada, no tiene piés, sino que termina en una cola. En la misma losa se ven once tableros con inscripciones de dos pulgadas y media, colocados arriba y enfrente de la figura humana que está de pié. La otra losa representa un viejo feo, llevando en la boca alguna cosa, parecida á una rama ó pipa. Enfrente de estas figuras hay canes en la pared, tanto en la parte superior como en la inferior, acaso para atar á los criminales ó á las víctimas: en lo interior, en la parte posterior de la Capilla, están representadas, en medio de la ornamentación, dos figuras humanas, de cerca de 3 piés de altura; la más alta de las cuales coloca la cabeza de un hombre en la cúspide de una cruz de la figura de la de los cristianos; la otra figura es aparentemente la de una criatura. Ambos tienen los ojos fijos en la cabeza que sirve de ofrenda. Detrás de ambas figuras hay pequeños tableros representando caracteres muy bien trabajados. Puedo equivocarme al suponer que en esta Capilla se hacían sacrificios humanos, puesto que se cree que estos eran hechos á la vista de grandes reuniones, mientras que en este lugar solo un corto número de personas podían haberlo presenciado. Puede haber sido un tablado bajo el cual tomaban asiento los magistrados para administrar justicia. Por encima de estos cuartos están levantadas dos paredes paralelas, estrechas, que alcanzan á una altura de ochenta piés sobre el nivel del suelo; están sembradas de ventanillas cuadradas, y por medio de canes de piedra se llegaba á la parte superior desde donde se distingue hacia el N., una vista más extensa de los llanos.

La fisonomía de las figuras humanas, en bajorelieve, representa una raza que no difiere mucho de los actuales indios; eran acaso más altos que estos que son de una estatura mediana, ó más bien pequeña, comparada con los europeos. Se encuentran también entre las ruinas, piedras para moler maíz, exactamente de la figura de las empleadas en el día por las indias de Centro América y de México. Consisten en una losa de piedra con tres piés, todo de una pieza, y un rodillo grueso de piedra, con el que las mujeres machacan el maíz en la piedra.

Aunque la lengua Maya no se habla con toda su pureza en estos lugares, soy de opinión que viene del antiguo pueblo, que dejó estas ruinas y que es una de las lenguas origina-

<sup>1</sup> Antiquités Mexicaines: Troisième Expédition du Capitaine Dupaix, tom. I, pág. 26.

rias de América. Es aún usada por la mayor parte de los indios, y aún por otros habitantes de la parte oriental de Tabasco «Petén y Yucatan. Hay libros impresos en Maya, y el clero predica y confiesa á los indios en esta misma lengua.<sup>1</sup>

Habiendo dado á conocer debidamente en las páginas anteriores las más recientes relaciones del Templo de la Cruz, presentaré ahora, en conjunto, lo dicho por Stephens y Charnay, relativo al mismo asunto, con todos los informes adicionales que pueda inferir de los dibujos de Waldeck y de sus minuciosas exploraciones. La estructura piramidal que sostiene el templo se encuentra, según Stephens, sobre una terraza de piedra rota, de cerca de sesenta piés á lo largo del talud, como una esplanada en la cima, de 110 piés de ancho.

La pirámide, ahora arruinada y cubierta de vegetación, tiene 134 piés en el sentido de la pendiente, como se ha dicho en una de las páginas anteriores.<sup>2</sup> Charnay coloca el Templo de la Cruz, á una distancia como de 300 metros hácia la derecha del palacio. Alude á la altura de la pirámide, sin dar la medida, y se queja de las dificultades con que se tropieza para su ascenso. «Las piedras con que está hecha la pirámide, son salientes y permiten el ascenso; pero lo impiden la multitud de plantas que hay en las grietas, y los árboles están á veces tan unidos, que no permiten el paso. Es difícil acertar la manera con que se hicieron estas obras estupendas, y desde luego surge la idea de que los constructores se aprovecharon de las eminencias naturales, tan comunes en América, modificándolas según sus designios, levantándolas ó truncándolas y revistiéndolas después con piedras.<sup>3</sup>

Waldeck da en la lámina 20 de los «Monuments anciens,» una magnífica vista de la pirámide, y el templo coronando el vértice, tomada la vista de la entrada principal del palacio. La vista demuestra el ascenso escabroso de la pirámide cubierta de árboles y maleza, y cerca de su base, la modesta habitación ocupada por Waldeck durante su permanencia en las ruinas. Presento, en la fig. 3, una copia del templo, tomada de dicha lámina.

Las dimensiones del templo ya se dieron á conocer, 50 piés de frente y 31 de fondo. La fig. 2 representa (restaurada) la elevación del frente del edificio con sus tres entradas, y la figura 4, el plano, ambas tomadas de Stephens. «Todo el frente estaba cubierto con ornamentos de estuco; las dos pilastras exteriores tienen geroglíficos; una de las interiores está por tierra, y la otra está adornada con una figura en bajorelieve, pero maltratada y arruinada.<sup>4</sup> El interior del edificio ha sido descrito con alguna extensión, y el plano demuestra su división en dos galerías que corren longitudinalmente; la espalda de una de las cuales está dividida en tres cuartos, conteniendo el de en medio un departamento rectangular, con una entrada amplia, frente á la principal del edificio. El departamento estaba rodeado por una pesada cornisa ó moldura de estuco, y por encima del claro de la puerta había ricos ornamentos, ahora maltratados; á cada uno de los lados exteriores de la puerta había un tablero de piedra esculpida, los cuales han sido extraídos.<sup>5</sup> Tendré ocasión de aludir de nuevo á estos tableros, que fueron, sin embargo,

1 Carta de Galindo á la Sociedad Geográfica de París (Abril 27 1831), en: *Antiquités Mexicaines, Notes et Documents Divers*, tom. I, pág. 74.

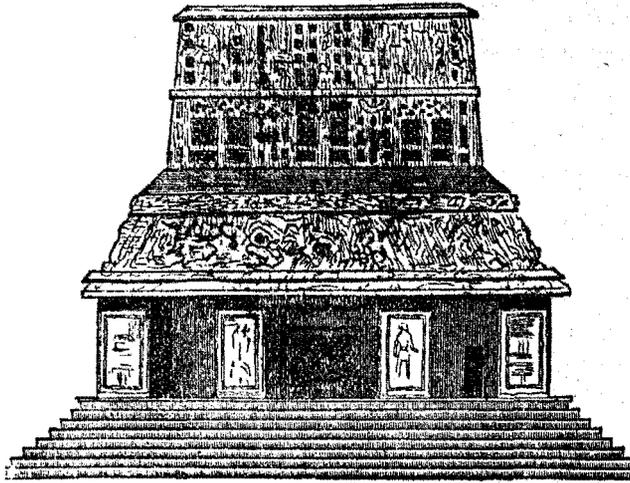
2 Stephens, *Central América, etc.*, vol. II, pág. 344.

3 Charney; *Cités et Ruines, etc.*, pag. 417.

4 Stephens: *Central America, etc.*, vol. II, pág. 344.

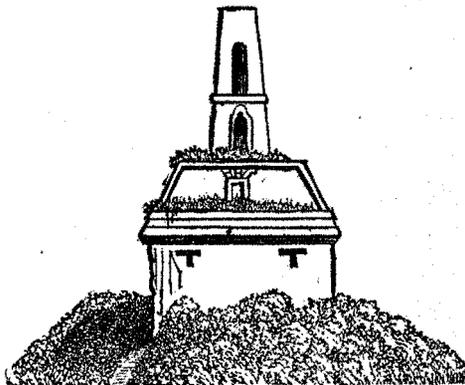
5 *Idem*, pág. 345.

FIGURA 2ª



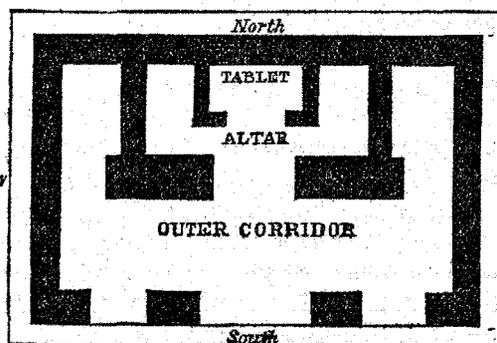
TEMPLO DE LA CRUZ.—VISTA DEL FRENTE.  
(Segun Stephens.)

FIGURA 3ª



TEMPLO DE LA CRUZ.—VISTA LATERAL.  
(Segun Stephens.)

FIGURA 4ª



TEMPLO DE LA CRUZ.—PLANTA.  
(Segun Stephens.)

vistos en su lugar, por los primitivos exploradores. Según Stephens, el departamento mide en el interior 13 piés de largo y 7 de fondo. Galindo asegura expresamente, que el Santuario, á quien él llama Capilla, estaba cubierto con un techo plano,<sup>1</sup> circunstancia de que no hace mencion Stephens, y sí Charnay. Contra el fondo del departamento, y cubriéndolo casi enteramente, estaban fijos los tres tableros que formaban el bajo-relieve de la Cruz. No recibía más luz que la que entraba por la puerta. Stephens encontró el suelo del edificio cubierto con grandes piedras, y se fijó en los vestigios de las excavaciones inferiores que mandó hacer el capitán Del Rio.

Hablando del Santuario Mr. Charnay, dice: «este altar, que recuerda por su forma el arca de los hebreos, es una especie de caja cubierta (une espèce de caisse couverte), teniendo por ornamento un pequeño friso con molduras. En los dos extremos del piso, están desplegadas dos alas hácia arriba, que recuerdan un ornamento parecido que con frecuencia se ve en los frontones de los monumentos egipcios.<sup>2</sup> A cada lado de la entrada hay ornamentos sobrepuestos, y algunas veces tallados, representando diferentes personajes, y en la parte posterior del altar, medio oculto en la oscuridad, hay un gran entrepaño compuesto de tres inmensas losas estrechamente unidas, y cubiertas con preciosas esculturas.»<sup>3</sup>

Es evidente que Mr. Charnay quiso de esta manera indicar la idea de que las losas antiguamente constituyeron un entrepaño completo, pero no que estuviesen aún unidas: esto está aprobado por su propia asercion, que se mencionará á su debido tiempo. Parece que en los siguientes pasajes cayó en un verdadero error, aunque muy perdonable.

«Del cuarto de la izquierda descende una escalera á un pasadizo subterráneo que termina exactamente debajo del altar. Es probable que los sacerdotes, ocultos en esta bóveda, de la cual los fieles no tenían conocimiento, pronunciaban oráculos en alta voz, que el consultante tomaba por la voz de sus dioses: así, pues, desde los tiempos de la Creacion se han empleado los mismos medios.»<sup>4</sup> Lo que Mr. Charnay considera aquí, como la obra de los primitivos constructores, es acaso la excavacion hecha por Del Rio y observada por Stephens. Del Rio mismo asienta, «que la situacion del depósito subterráneo coincidía con el centro del Oratorio.»<sup>5</sup>

El templo mide cerca de 40 piés de altura, incluso por supuesto, el techo y la construccion superior. Los cortes que se acompañan, representando la elevacion de frente y la vista de costado (figuras 2 y 3), darán una idea de su apariencia exterior. El techo es de

1 Véase la pág. 150 de esta publicacion.

2 Ni Stephens, ni ninguno de los otros exploradores, mencionan estos ornatos, que son, sin embargo, muy visibles á la entrada del Santuario en el Templo del Sol, como se manifiesta en la lámina que hace frente á la página 354 del tomo II del «Central América,» de Stephens.

El Templo del Sol (marcado con el núm. 5, en el plano del Palenque que se acompaña), está en una construccion piramidal, cerca de la en que está el Templo de la Cruz, y se semeja mucho á éste, en lo exterior, tanto como en el arreglo interior. Hay tres losas fijas á la pared, con bajorelieves, muy semejantes en los detalles á la de la Cruz. Mr. Stephens pone ésta en la portada de su obra ántes mencionada. Las dos figuras principales, acaso las mismas representadas en el Tablero de la Cruz, ofrecen caricaturas á una figura de la forma de una horrenda máscara, sacando la lengua. Esta figura se la ha supuesto, como la imágen del Sol, viniendo de aquí el nombre que se ha dado al templo. Stephens reputó al tablero en cuestion, como el monumento más perfecto é interesante del Palenque. . . . La escultura es perfecta, y los caracteres y figuras se desprenden muy bien de la piedra.—A cada lado lleva hileras de geroglíficos.

3 Charnay: Cités et Ruines, etc., pág. 418.

4 Idem, pág. 419.

5 Véase la pág. 147 de esta publicacion.

dos pendientes sobrepuestas, la inferior de las cuales «estaba ricamente ornamentada con figuras de estuco, plantas y flores ya casi arruinadas. Entre ellas estaban los fragmentos de una hermosa cabeza, y dos cuerpos que se acercaban á los modelos griegos en la exactitud de sus proporciones y simetría. En la cima del techo hay una estrecha plataforma sosteniendo lo que, á juzgar por la descripción, yo llamaria dos pisos. La plataforma no tiene sino 2 piés y 10 pulgadas de ancho, y la construcción del 1<sup>er</sup> piso es de 7 piés y 5 pulgadas de altura, y la del segundo, 8 piés 5 pulgadas, siendo igual el ancho de los dos. El ascenso de la una á la otra se hace por medio de canes, y la cubierta del piso superior es de losas transversales salientes. Los lados mayores de esta estrecha construcción, son de obras caladas de estuco, formando curiosos é indescribibles dibujos de figuras humanas con los brazos y piernas abiertos, y el todo estuvo en un tiempo recargado de ricos y elegantes ornamentos en relieve, de estuco, con huecos entre sí. Su apariencia, á cierta distancia, debe haber sido la de una grande y fantástica celosía. El conjunto, así como el resto de la arquitectura y ornamentos, era especial, diferente de las obras de cualquiera otro pueblo, con que estemos familiarizados, siendo sus usos y propósitos enteramente incomprensibles. Acaso fué dedicado á un observatorio: desde la galería alta, á través de los huecos de los árboles que crecen alrededor, descubrimos un inmenso bosque, y vimos el Lago de Términos y el Golfo de México.»<sup>1</sup> Mr. Bancroft piensa «que la construcción superior muy bien puede haber sido añadida al templo tan solo para darle una apariencia más importante. Mal puede haber servido de observatorio, puesto que la subida á la cima hubiera sido muy difícil.»<sup>2</sup>

Hay una marcada discrepancia entre la descripción del templo hecha por Stephens, incluyendo su dibujo de la elevación de frente, fig. 2<sup>a</sup>, y la vista lateral del mismo edificio hecha por Waldeck. En aquella, el techo es de figura diferente y su plataforma parece mucho más ancha que los 2 piés y 10 pulgadas que le da Stephens; y el piso superior, en vez de estar formado de muros paralelos, tiene forma piramidal. Sus dos pisos están indicados en este Cróquis, por medio de ventanas de distintas formas, y las paredes de la parte inferior tienen dos aberturas en figura de T de las que Stephens no hace mención. Por supuesto, ahora es difícil decir cuál de los dos exploradores tiene razón, puesto que no podemos apelar á la autoridad de otro anterior. Hablando del ornamento principal del templo (el tablero de la Cruz), Mr. Stephens observa que «el objeto principal de este tablero es la Cruz. Está coronada por una ave extraña y sobrecargada de ornamentos indescifrables. Las dos figuras representan evidentemente personajes de importancia; están bien dibujadas, y en cuanto á simetría y proporciones, son acaso iguales á muchas de las talladas en los templos arruinados de Egipto. Su traje es de un estilo diferente de los conocidos hasta ahora, y las polainas que llevan parecen ser de un tejido suave y flexible, semejante al algodón: ambos están mirando hácia la Cruz, y uno de ellos parece estar en actitud de presentar una ofrenda; acaso una criatura. Cualquiera suposición en el asunto, tiene que ser una hipótesis, pero no es desacertado atribuir á estos personajes un carácter sacerdotal. Los geroglíficos indudablemente lo explican todo. Cerca de ellos hay otros geroglíficos que nos traen á la memoria el modo con que los egipcios representaban el nombre, historia, oficio, ó carácter de las personas

<sup>1</sup> Stephens: Central América, etc., vol. II, pág. 347.

<sup>2</sup> Bancroft: Native Races, etc., vol. IV, pág. 334. En las «Antiquités Mexicaines,» el templo está representado sin ninguna construcción encima. (Troisième Expedition, lámina XXXV.)

aludidas. El tablero de la Cruz ha dado lugar á estudios más serios que todos los demás objetos encontrados en el Palenque. Dupaix y sus comentadores, al atribuir á este edificio una antigüedad muy remota, ó al ménos una época muy anterior á la Era cristiana, se fundan en la apariencia de la Cruz, poniendo como argumento, que era conocida y tenia un significado simbólico entre las antiguas naciones, mucho ántes de que fuera tomada como emblema de la fe cristiana. Hay razon para creer que este edificio especial fué construido para servir de templo, y que la cámara que contiene, fué un adoratorio, oratorio, ó altar. Cuáles fueron las ceremonias y el culto, nadie puede decirlo.»<sup>1</sup>

Mr. Morelet, como ántes se ha dicho, se abstiene de describir las ruinas del Palenque, llamando la atencion del lector hácia otras exploraciones anteriores; le dedica, sin embargo, algunas observaciones ligeras. «El bajorelieve, conocido con el nombre de la piedra de la Cruz, merece mencionarse como uno de los de mayor mérito; arrancado por manos profanas del Santuario que le abrigaba, y abandonado al pié de una colina, en donde se ha ido destruyendo gradualmente; el enigma de este fragmento histórico ha ocupado por mucho tiempo la atencion de los sabios. Han creído ver en los objetos que representa, los símbolos del culto de Memphis, y áun los de la religion cristiana. Pero creo que seria bueno esperar la venida de un segundo Champollion, que nos ministrara la llave de los geroglíficos americanos, considerando entretanto esta piedra, tan solo como una alegoría india, cuyas principales representaciones fueron sugeridas por los productos naturales del país.»<sup>2</sup>

No puede haber duda de que Dupaix vió en 1808, aún en su lugar, los tres tableros adheridos al muro del Santuario de la Cruz; esto se corrobora con el hecho de que él dibujó, aunque de una manera muy léjos de ser exacta, todo el bajorelieve, incluso los fragmentos esculpidos en la losa que existe ahora en el Museo Nacional de los Estados Unidos. Una comparacion de este dibujo, que se verá más adelante, desvanecerá toda duda sobre el particular. En 1832, sin embargo, Mr. Waldeck encontró la losa de en medio fuera de su lugar, y hace mencion de esto, de la manera siguiente: «esta es la parte de un hermoso trabajo, que evité fuese llevada á los Estados Unidos, adonde iba á ser trasportada. No sin mucho trabajo, esta pesada piedra habia sido llevada á la orilla del rio que corre á través de las ruinas, y allí fué donde la confisqué por órden del Gobierno de Chiapas. Diez años despues, Stephens y Catherwood la encontraron en el mismo lugar, En 1832 quedaban en el templo solamente las piedras que formaban el lado derecho é izquierdo del relieve, y en 1842,<sup>3</sup> Stephens encontró solamente la segunda.<sup>4</sup> Si realmente Mr. Waldeck vió en 1832 la losa derecha en su propio lugar (lo que dudo, estimando su aserto como un equívoco de su parte), es en verdad sorprendente que no haya tomado dibujo de ella, conociendo, como conocia, el importante carácter de la escultura. Su grande y bien ejecutada lámina,<sup>5</sup> representa solamente las losas del centro y de la izquierda.

Stephens y Catherwood de hecho encontraron la piedra de en medio, en el mismo lugar en que Waldeck la habia dibujado; pero Stephens, así como Charnay, atribuyen su remocion del Santuario á otras causas. «La de la izquierda, dice Mr. Stephens, está

<sup>1</sup> Stephens: Central América, etc., vol. II, pág. 346.

<sup>2</sup> Morelet: Travels, etc., pág. 98.

<sup>3</sup> Debía de ser 1840.

<sup>4</sup> Waldeck: Description des Ruines, etc., pag. 7, en Monuments Anciens, etc.

<sup>5</sup> XXI y XXII en Monuments Anciens, etc.

aún en su propio lugar. La de en medio ha sido removida y llevada hácia abajo, á un lado de la construccion, y está ahora cerca del lecho de la corriente. Fué removida hace muchos años por uno de los habitantes del pueblo, con objeto de llevarla á su morada; pero despues de gran trabajo, sin más instrumentos que las manos, los brazos de los indios y rodillos cortados de los árboles, habia conseguido llevarla hasta allí, cuando su traslacion fué suspendida por una órden del Gobierno, prohibiendo toda extraccion posterior de las ruinas. Fué encontrada en tierra con la parte anterior hácia arriba, cerca del lecho de la corriente, lavada por muchos arroyuelos formados por la lluvia, y cubierta por una gruesa capa de polvo y musgo. La limpiamos y la apuntalamos, y probablemente el siguiente viajero la encontró en la misma situacion. En el grabado está representada en su primitiva posicion; contra el muro. *La piedra á la derecha, está rota y desgraciadamente toda destruida; la mayor parte de los fragmentos han desaparecido; pero á juzgar por los pocos que hemos encontrado entre las ruinas en el frente del edificio, no hay duda que contenian hileras de geroglíficos, semejantes en su apariencia á los de la piedra de la izquierda.*<sup>1</sup>

Esto, pues, nos da á conocer que la piedra de la derecha, aunque en fragmentos, existia aún en Palenque en 1840, cuando Mr. Stephens visitó las ruinas. Pudo haber unido las piezas para dibujarlas; pero lo corto de su permanencia sin duda le impidió hacerlo, teniendo otra multitud de asuntos de mayor interés, que ilustrar por medio de la pluma ó el lápiz. Me imagino que la losa en cuestion fué rota al tratar de removerla del centro, que ciertamente apenas pudo ser desprendida sin quitar ántes uno de los tableros laterales. Los fragmentos, como hemos visto, fueron traídos á los Estados Unidos, poco tiempo despues de la exploracion del Palenque por Stephens.

Se ha hecho mencion de que el Atlas de Charnay solo contiene cuatro fotografias del Palenque, una de las cuales representa la pieza del centro del grupo de la Cruz. Probablemente encontró la losa, no como Stephens asegura, aún apuntalada, sino indudablemente en el mismo paraje en donde los exploradores americanos la dibujaron. «Removida de su lugar primitivo, dice Charnay, por un fanático que vió en ella la representacion del emblema del cristianismo, milagrosamente empleado por los antiguos habitantes de estos palacios, se destinó para adorno de la casa de una viuda rica del pueblo del Palenque; pero la autoridad se opuso á la remocion de esta piedra, y fué, por consiguiente, abandonada en el bosque, en donde inconscientemente pasé sobre ellas, hasta que mi guía me hizo fijar la atencion en lo precioso de esta pieza. Estaba cubierta de musgo, y las esculturas completamente invisibles. Cuando hube concluido de reproducirla, hubo necesidad de lavarla y reclinarla contra un árbol.

El bajorelieve representa una cruz coronada por una ave de figura fantástica, á la que una persona en pié, de un dibujo muy puro, ofrece una criatura extendida en sus brazos; cerca de la cabeza de esta figura, se ve una inscripcion compuesta de cinco caracteres; cuatro caracteres más de la misma especie, se hallan colocados hácia abajo, á los lados de la Cruz. Una cabeza horrible de ídolo, forma la base de este monumento; las otras dos losas, hoy existentes en su lugar, en el santuario del templo, contienen: la de la izquierda, un personaje en pié, en expectacion del sacrificio que se va á consumir. Detrás del bajorelieve hay una larga inscripcion. *La losa de la derecha está asimismo cu-*

<sup>1</sup> Stephens: Central América, etc., vol. II, pág. 345.

*bierta de caractéres que indudablemente revelan el significado de la Cruz, y la historia del templo ó sus fundadores.*<sup>1</sup>

Lo que antecede, escrito con bastardilla, implica un equívoco por parte de Mr. Charnay, quien no pudo haber visto en el Palenque un objeto que ya no estaba allí, puesto que habia sido trasladado á otro país, más de quince años ántes de su visita. Muy léjos de acusar á este caballero de ninguna inexactitud intencional, creo firmemente que obró bajo una impresion errónea.<sup>2</sup>

Se recordará que Del Rio, Dupaix y Galindo, hacen mencion entre las esculturas existentes en su tiempo en el templo de la Cruz, de dos tableros de piedra llevando cada uno de ellos una figura humana en bajorelieve. Las relaciones de Dupaix y Galindo, en particular, no dejan duda acerca de que estos tableros en un tiempo estuvieron á los lados de la entrada que conduce al Santuario de la Cruz.<sup>3</sup> Stephens las representa en las dos láminas entre las páginas 352 y 353 del tomo II de su obra acerca de Centro América, y luego en una escala menor ornamentando la parte exterior de las pilastras que forman la entrada al Oratorio en el templo del Sol. No hubiera incurrido en este error, si hubiera leído las aserciones de Dupaix y de Galindo, concernientes á estos tableros.

«Las dos figuras, dice, están de pié, dándose la cara; la primera, hácia la derecha del espectador. Las narices y los ojos están fuertemente marcados, pero todo el desarrollo no es tan extraño, que haga presumir una raza diferente de las conocidas. El tocado es curioso y complicado, consistiendo principalmente en hojas de plantas con grandes flores colgantes; y entre los ornamentos se distinguen el pico y los ojos de una ave y una tortuga. La capa es de piel de leopardo, y la figura lleva vuelos alrededor de los puños y del tobillo. «La segunda figura, de pié, que está á la izquierda del espectador, tiene el mismo perfil que caracteriza todos los demás del Palenque. Su tocado se compone de un penacho de plumas, en que hay un pájaro con un pez en la boca, y en diferentes partes del tocado hay otros tres peces. La figura lleva un rico adorno bordado al cuello, y un ancho ceñidor con la cabeza de algun animal al frente, sandalias y polainas: tiene la mano extendida en actitud de súplica, con las palmas abiertas. Sobre la cabeza de estos misteriosos personajes, hay tres<sup>4</sup> geroglíficos cabalísticos.»<sup>5</sup>

Estos dos tableros fueron tambien dibujados por Waldeck,<sup>6</sup> quien ciertamente tiene razon en asegurar, que habian pertenecido al templo de la Cruz. Habian sido reparados de su lugar ántes de su visita, en la pared de la sala de una casa perteneciente al diputado Bravo, en el pueblo de Santo Domingo. Probablemente están aún allí, agrega, porque no podrian obtenerse sino casándose con una de las hermanas del diputado.<sup>7</sup> Mr. Ste-

1 Charnay: *Cités et Ruines*, etc., pág. 418.

2 Mr. Charnay escribe bien y con la buena intencion de dar á conocer los asuntos en su verdadero punto de vista, como puede suponerlo cualquiera que haya leído la relacion de sus viajes, que forma la mayor parte de las «*Cités et Ruines Américaines*.» Un hombre de su carácter no propagaria, intencionalmente, una mentira. Comete tan solo un error, creyendo haber visto en el Santuario de la Cruz, lo que vió, en alguna otra parte, en las ruinas del Palenque. Tal vez la observacion del Dr. Samuel Johnson, es aplicable al caso. «Qué rara vez las descripciones corresponden á la realidad, y es que se escribe algun tiempo despues de haber visto los objetos, y ya la imaginacion viene añadiendo algunas circunstancias.» (Boswell.)

3 Véase las págs. 148 y 149 de esta publicacion.

4 En sus grabados pone cuatro.

5 Stephens: *Central América*, etc., vol. II, pág. 353.

6 Láminas XXIII y XXIV en «*Monuments Anciens*,» etc. Dibujos ménos exactos de estos tableros se encuentran en los Informes de Del Rio y Dupaix.

7 Waldeck: *Descriptions des Ruins de Palenque*, pág. 7, en *Monuments Anciens*, etc.

phens encontró la casa en poder de dos señoras solteras que estimaban en mucho los tableros, y apenas consintieron en que Catherwood sacase copia de ellos. Stephens pretendió comprarlos y llevarlos consigo como ejemplares arqueológicos del Palenque, pero podían solamente ser comprados, juntamente con la casa, condicion por la cual quiso pasar; hubo, sin embargo, algunas dificultades que lo impidieron.<sup>1</sup> Charnay los vió muchos años despues en la misma casa, y tuvo ocasion de observar que los grabados de estos bajorelieves en la obra de Stephens, eran muy correctos.<sup>2</sup>

Con objeto de completar mi relacion sobre el templo de la Cruz, debo hacer mencion de dos estatuas de piedra, perfectamente iguales, que fueron descubiertas por Waldeck

FIGURA 5ª



ESTATUA PERTENECIENTE AL TEMPLO DE LA CRUZ.

(Segun Stephens.)

en la vertiente austral de la pirámide, y que segun él servian para soportar una plataforma que se extendia delante de la puerta central del templo. Esta plataforma, dice, te-

<sup>1</sup> Stephens: Central América, etc., vol. II, pág. 353.

<sup>2</sup> Charnay: Cités et Ruines, etc., pág. 413.

nia 20 piés de largo y 10 de ancho. Una de las estatuas estaba rota en las piernas y la otra entera. Dibujó ésta,<sup>1</sup> y luego las puso boca abajo para impedir que las destruyeran los especuladores del pueblo de Santo Domingo.<sup>2</sup> Sin embargo, la mejor conservada de estas estatuas no se escapó á la mirada investigadora de Mr. Stephens, quien la representó en una lámina que hace frente á la página 349 de su tomo frecuentemente citado. Su dibujo está representado en la fig. 5, en la página que antecede. Parece que no tuvo conocimiento de otra estatua; la que vió está descrita de esta manera:

«Estaba enfrente del edificio, como á unos cincuenta piés hácia abajo, á un lado de la construccion piramidal. La primera vez que pasamos cerca de ella, acompañados de nuestro guía, estaba con la cara á tierra, y medio cubierta por una acumulacion de tierra y piedras; la parte exterior plana y áspera, y su tamaño nos llamó la atencion: nuestro guía nos dijo que no estaba esculpida; pero despues de que nos hubo enseñado y le hubimos despedido, al pasar de nuevo nos detuvimos en el lugar, cavamos al derredor y descubrimos que la parte inferior estaba tallada. Los indios cortaron algunas ramas para palanquearla y voltearla; es la única estatua que se ha encontrado en Palenque. Desde luego nos sorprendió su expresion de reposo y su gran semejanza con las estatuas egipcias, aunque en su tamaño no guarda comparacion con los gigantescos restos del Egipto. Su altura es de 10 piés 6 pulgadas, de los cuales, 2 piés 6 pulgadas estaban bajo de tierra.

El tocado es voluminoso y extendido; lleva dos orificios en el lugar de las orejas que acaso llevaron aretes de oro y perlas: al derredor del cuello hay un collar, y oprime contra el pecho, con la mano derecha, un instrumento aparentemente dentado. La mano izquierda descansa en un geroglífico, del que están pendientes algunos ornamentos simbólicos. La parte inferior del vestido tiene una semejanza lejana con los pantalones modernos; pero la figura es de todas maneras un geroglífico, con el traje usado en Egipto, para recordar el nombre ó el oficio del héroe, ó de la persona representada. Los lados están bien trabajados, y la espalda está labrada toscamente. Probablemente estaba puesta contra una pared.<sup>3</sup>

Seguramente esto fué lo que creyó Stephens, porque solo vió una de las estatuas: Waldeck, segun parece, tiene razon en suponer que sirvieron como atlántidas.

<sup>1</sup> Lámina XXV en: *Monuments Anciens*, etc.

<sup>2</sup> Waldeck: *Description des Ruines*, etc., pág. 7, en: *Monuments Anciens*, etc.

<sup>3</sup> Stephens: *Central América*, etc., vol. II, pág. 348. Debería hacerse mencion de que Stephens, sin embargo de la alusion que antecede, niega absolutamente toda relacion entre los Egipcios y los constructores de las ruinas que describe.